

TACUARA

HISTORIA DE LA PRIMERA GUERRILLA URBANA ARGENTINA



DANIEL GUTMAN

SUDAMERICANA



Daniel Gutman nació en Buenos Aires en 1970. Es periodista, abogado y docente universitario. Actualmente integra la redacción del diario *Clarín*. Trabajó en el diario *The Kansas City Star* (Estados Unidos) y en la agencia de noticias ANSA (Italia). Publicó por primera vez *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina* en 2003, al que siguieron *El amor judío de Mussolini. Margherita Sarfatti, del fascismo al exilio* (2006), que fue traducido al hebreo, y el best-seller *Sangre en el monte* (2010).

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	9
CAPÍTULO I	15
El poeta	20
Los montoneros	25
Un poco monjes y un poco soldados	33
El peronismo y después	41
CAPÍTULO II	51
Hungría	57
El seminarista	59
Por la huella de José Antonio	68
Azul y Blanco	74
CAPÍTULO III	79
La sinagoga	86
Sin una causa para pelear	88
Aterriza Ike	98
CAPÍTULO IV	109
Una moda llamada Tacuara	116
Los dinamiteros	123
De camping	129

El nazi	132
La Tacuara fidelista	135
Buscando un camino	140
El país de Tacuara	144
CAPÍTULO V	149
Framini gobernador	154
<i>Mundo Israelita</i>	163
Muerte en la facultad	167
El caso Sirota	174
¿Realidad o dramatización?	184
Dios, Patria y Hogar	186
La barbarie	189
CAPÍTULO VI	195
La ruptura	198
Cuba y Argelia	202
El tiro por la culata	205
A orillas de la laguna	210
Entre Franco y Kruschov	214
La hora de las armas	220
CAPÍTULO VII	227
Operación Rosaura	229
Dos ráfagas	233
El impacto	240
Dos amigos	243
El Pibe Ametralladora	246
CAPÍTULO VIII	251
Compañeros	256
El Chino	262
Averiguación de antecedentes	265
La última lucha	270

CAPÍTULO IX	275
Jóvenes argentinos	278
La misa	282
El elemento comunista	285
El caso Alterman	290
El misterio del piloto	293
CAPÍTULO X	299
Los niños bien	302
La muerte de Rosaura	305
Simplemente Brigitte	306
La caída	309
Las clases medias en lucha	310
Un régimen nacionalista-marxista	316
Nos habíamos amado tanto	321
Apenas una coincidencia	324
Los complejos sexuales	327
La fuga	331
CAPÍTULO XI	335
Adiós a las armas	338
Tacuara en el Congreso	345
La muerte del MNRT	349
Las condenas y el final	352
CAPÍTULO FINAL	357
Mao, Santucho y un avión a París	363
Montevideo	369
De Somoza a Seineldín	374
Arriba y abajo del palco	378
Nostalgias	382
Otra vez en la calle	386
Tacuara, último acto	388
El menemismo y después	392

APÉNDICE

Programa básico revolucionario del Movimiento Nacionalista Tacuara.	395
FUENTES.	401
AGRADECIMIENTOS.	407
ÍNDICE ONOMÁSTICO.	409

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La segunda edición, corregida y ajustada, del trabajo de Daniel Gutman, *Tacuara*, seguramente habrá de hacer su aporte al estudio de los tiempos que siguieron a la caída de Juan Perón en 1955 hasta los convulsionados años 70. Gutman esclarece qué fue el Movimiento Nacionalista Tacuara, que nace y se desarrolla sobre todo en pocos centros urbanos como expresión juvenil del nacionalismo ultramontano de fuerte prosapia antisemita.

Nacionalismo: he aquí una cuestión confusa. Se les ha asignado esta denominación casi siempre a las expresiones chauvinistas de raigambre derechista pese a que las grandes agrupaciones políticas argentinas del siglo XX se han considerado, y correctamente, como nacionalistas en el sentido que le es propio, es decir, que se han sentido defensoras de la soberanía nacional y la inclusión democrática de los ciudadanos, cualquiera sea su procedencia.

Ése ha sido el destino del radicalismo iniciático frente a poderes externos, sobre todo EE.UU., como se sabe, o respecto de las grandes corrientes inmigratorias. Y el peronismo, que marca la impronta política argentina en más de medio siglo, siempre se ha considerado “nacional y popular” y de puertas abiertas frente a los vecinos latinoameri-

canos. Algo es distinto: las corrientes migratorias europeas se asimilaron o integraron con especificidades, en tanto las corrientes llegadas de países vecinos, en su mayoría aun enviando a sus niños a las escuelas locales, siguen más de cerca lo que ocurre en sus países y poco se involucran en los asuntos políticos, excepto a través de la participación en movimientos sociales. Con todo, hay un larvado sentimiento hostil hacia aquellos llegados de países vecinos y no han escaseado episodios de intolerancia con algunas de esas comunidades.

La apropiación del “nacionalismo” por la derecha viene de larga data. La Liga Patriótica, conformada para reprimir las luchas obreras, se identificaba como “nacional” frente a los inmigrantes que integraban los núcleos laborales que se alzaban contra las injusticias: hay una larga bibliografía sobre esos episodios y no nos extenderemos sobre ellos más allá de destacar esa anomalía conceptual sobre el “nacionalismo”. Digamos simplemente que durante la llamada Semana Trágica de enero de 1918, la Liga Patriótica contó con el apoyo de sectores de la UCR y que, más tarde, dentro del peronismo no faltarían afluentes conservadores, sobre todo de la provincia de Buenos Aires, con tufillos antisemitas.

El nacionalismo popular, como el de la Forja de Arturo Jauretche, no forma parte de los genes del tacuarismo; sí en cambio, y a pesar de ellos, el que expresaban los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta y sus trabajos sobre el imperia- lismo británico. O el revisionismo histórico en su rama clerical e hispanista, que no era el de Adolfo Saldías o el del forjismo. La cuestión Rosas fue por mucho tiempo propiedad del nacionalismo ultramontano y talló en el discurso, siempre genérico, de Tacuara, que en algún momento, en una de sus derivaciones frecuentes, hizo suyo el tríptico “San Martín, Rosas, Perón”.

Pero así fue la historia que abona los antecedentes de Tacuara, que identifica particularmente a fines de los 30 a los estudiantes secundarios anexados a la incipiente Alianza Libertadora Nacionalista inspirada sobre todo en José Antonio Primo de Rivera y, por ello, en los convulsionados tiempos de surgimiento del peronismo, fue una fuerza atractiva para jóvenes que querían acabar con la Argentina sometida a los británicos, identidad de aquella década. Así se dio el fenómeno de que a la Alianza Libertadora Nacionalista llegaron muchachos que con el tiempo habrán de ser intelectuales democráticos y antiimperialistas, como Rodolfo Walsh o Rogelio García Lupo, pero también xenófobos incorregibles, fanáticos católicos y personas propensas a aplicar los puños y las pistolas contra todo lo que oliera a “marxista”.

Gutman nos cuenta de estas paradojas porque hacen al meollo de la historia del primer grupo de guerrilla urbana que actúa en Buenos Aires. Es una evolución breve aunque tumultuosa: la Tacuara “original”, esa que fundan un católico ultramontano como Alberto Ignacio Ezcurra Urriburu y el extraño pendenciero Joe Baxter, que pasa rápidamente del fascismo y el antisemitismo a combatiente del Ejército Revolucionario del Pueblo, previa participación en grupos entrenados en Cuba que debían sumarse al plan boliviano del Che Guevara, y por donde andaban entonces los católicos protomontoneros Fernando Abal Medina, Emilio Mazza y Gustavo Ramus.

El autor nos devela el enigma que pudo juntar a personas tan disímiles como Ezcurra Urriburu y Baxter, pero también las vidas de varios jóvenes de capas medias no siempre acomodadas, liceístas frustrados, etc., que de no poder ni aceptar el aliento cercano de un judío se sumarían a muchachos de ese origen en lo que fueron las organizaciones milicianas de los 70.

Gutman trabajó con documentación de primera mano, sobre todo expedientes judiciales, para relatar con maestría episodios conmocionantes como el asalto por la Tacuara aún unida al Policlínico Bancario en 1963, el asesinato del joven Raúl Alterman que era de izquierda pero no del PCA para hacerle sentir el rigor al comunismo, el extraño episodio de la joven comunista Graciela Sirota que denunció haber sido tatuada en sus pechos por fascistas, aunque no fue así, el ataque de una escisión tacuarista al mitin solidario que en 1965 se puso del lado de las fuerzas del coronel constitucionalista Francisco Caamaño Deño que se enfrentó a las tropas norteamericanas cuando la invasión a Santo Domingo.

El autor sospecha con toda justeza que en más de una ocasión el sello Tacuara, y particularmente una de sus secciones, la Guardia Restauradora Nacionalista, fue un espacio que los servicios secretos infiltraron para llevar adelante ataques antidemocráticos en los años 60. Era una herencia recibida de la Alianza Libertadora Nacionalista, la que tras un intento de ser instrumento de lucha autónoma derivó en el lugar de reclutamiento de pistoleros y matones anticomunistas.

La Tacuara de los primeros años 60 vivió en permanentes choques, sobre todo en algunas facultades porteñas, con la Federación Juvenil Comunista. El órgano periodístico de la Fede, *Juventud*, da cuenta en esos años de innumerables incidentes.

Sobre Tacuara influyó un largo rato el cura reaccionario Julio Meinvielle, y semejante pensamiento no podía dar alas a una mirada de la sociedad muy diferente al predicamento del religioso. Los tacuaristas con algún liderazgo eran sujetos políticos, pero poco informados fuera del mundo falangista, fascista o nazi; menos aún eran ilustrados. En el mundo convulsionado de los 60, sobre todo

después de la revolución en Cuba, otras ideas, no sólo las católicas tradicionales y el rosismo oscurantista, ingresaron a las inquietudes de estos jóvenes, conformando una mezcolanza ideológica con secuelas conocidas.

Del pensamiento cerrado y clerical a la época de las revoluciones, incluida la científico-técnica e incluso la cultural (el ingreso de los jóvenes al consumo) y de la música, ¿qué podían asimilar esas cabezas educadas en el rechazo a la modernidad?

ISIDORO GILBERT

El Movimiento Nacionalista Tacuara atrajo a comienzos de los años '60 a cientos de jóvenes que vieron allí una expresión de rebeldía contra el sistema. Nacido como un grupo anticomunista, antidemocrático y antisemita, desarrolló una capacidad para la acción violenta callejera que fue envidia de la propia Juventud Peronista. Sin embargo, la incorporación masiva de miembros con distintas visiones del mundo fue lo que sumió al movimiento en un complicado proceso de transformación. Así, mientras un sector afirmó su identidad, otro produjo una enorme conmoción cuando saltó a la escena como la primera guerrilla urbana de la historia argentina, con el cinematográfico asalto al Policlínico Bancario.

Tacuara fue la escuela en la que convivieron y se formaron jóvenes que en los '70 serían líderes en las organizaciones guerrilleras, integrantes de los grupos de la derecha peronista, matones de los sindicatos y hasta agentes de inteligencia vinculados a la represión estatal.

Esta segunda edición de *Tacuara* revisa la investigación que reveló el complejo proceso que llevó a aquellos compañeros de militancia juvenil a enfrentarse a la muerte. Es esencial no sólo para conocer la Argentina de los '60, sino también para entender la que llegaría poco tiempo después con el baño de sangre de los '70.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-950-07-4037-1



9 789500 740371

www.megustaleer.com.ar